

LA REGIONALIZACIÓN DE LA SANIDAD AMERICANA: MIRANDO AL PORVENIR DE LA VIDA SURAMERICANA

Por el Dr. CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDÁN

Director del Instituto de Medicina Social de la Universidad de Lima; Miembro Honorario de la Oficina Sanitaria Panamericana

Sin volver la cara atrás, no obstante los formidables avances realizados y las conquistas obtenidas, aprovechemos la etapa iniciada con la conmemoración del Día Panamericano de la Salud para someter a la consideración de los higienistas del Nuevo Mundo alguna tesis que venga a completar las que ya han sido consagradas, y que han producido resultados favorables en la evolución de la sanidad continental.

Hace 20 años, en Montevideo, pudimos decir con relativa novedad que la VI Conferencia se reunía "después de cumplidos los sucesos más graves y trascendentales de que guarda memoria el rotar de los siglos, y por ello la obra que habremos de realizar tendrá que afirmarse, no solamente en los propias tradiciones de estos certámenes, sino principalmente en los nuevos conceptos de humanitarismo y de solidaridad sanitaria universal, brotados como flores magníficas del haz dolorido de la tierra, regado por la sangre de millones de hombres." Y agregaba, lo que después ha sido la fuerza realizadora de la sanidad continental: "Entiende el Perú, que este amplio y nuevo ritmo de la política mundial, claramente definido como ideal de los pueblos civilizados, por el Pacto de Versalles, que trata de obtener la felicidad y el progreso humano, por la aplicación de medidas sanitarias internacionales, debe ser precisamente con criterio americano, en esta VI Conferencia continental."

Antes, en los primeros intentos realizados para dar sentido de cooperación a las medidas cuarentenarias, América había celebrado algunas conferencias cargadas de suspicacias, con fines de regionalizar sus actos en favor de la lucha contra las epidemias trasmisibles por la vía marítima, tales como las de Lima y Río, en 1887, pero después de la primera y sobre todo de la Segunda Conferencia Sanitaria Panamericana, el criterio continentalista prevaleció en estos certámenes, de cuyo espíritu solidario y americanista es expresión inequívoca la Convención de Wáshington de 1905. Mas la unidad de doctrina médicosocial se puede afirmar sin temor que comenzó con la VI Conferencia Sanitaria Panamericana de Montevideo, en 1920, para alcanzar en la Habana, con el Código Sanitario Panamericano, su plena aceptación concreta. La Americanización de la Sanidad cuenta ya en América más de tres lustros de afirmarda.

Sin embargo, en Buenos Aires flotaba la idea de que los asuntos susceptibles de ser abordados con criterio continentalista no estaban incluidos en el Código de la Habana de 1924. Y no fué, es una ratifica-

ción nuestra, recurso oratorio esa duda que deliberadamente sometimos a la meditación de los participantes de esta VIII Conferencia, cuando dijimos, con acogida favorable del auditorio, estas palabras:

“Brillantes son las victorias alcanzadas. Naciones hay en esta América, que pueden ufanas mostrar como ejemplo al mundo, su civilización expresada en el nivel de su salud y de su bienestar vital. Mas sin caer en pesimismo negador y disolvente, en medio de esa apoteosis consoladora para nuestro orgullo de americanos: ¿no contemplan nuestras pupilas espectáculos menos rientes, paisajes más sombríos, inmensas zonas cargadas de insalubridad? Y continuábamos: “Es la América de las oscuras dinámicas raciales, en estado primitivo, enigma inquietante y pavoroso aun para nuestros corazones abiertos a la gravedad y a la piedad. Es la visión apocalíptica de esa inmensa proporción de nuestros pueblos sumidos en la miseria; en la ignorancia, que es apenas una forma más sutil y dolorosa de la miseria; en la insalubridad, en el abandono, en la servidumbre de regímenes de trabajo que resultan intolerables.” ¿No hay aquí, preguntábamos, un gran enunciado para orientar nuestros futuros desvelos? Y como respuesta sumaria, hacíamos esta indicación: “Contemplando el panorama que ofrecen los 200 millones de almas que pueblan nuestra América, esa contemplación nos permite sorprender, en tan enorme masa humana, dramas infinitos e infortunios dantescos. Ya es la maternidad que se hunde en la nada, cuando mueren madre o hijo, impidiendo se colme la desolación de nuestras tierras privadas de población autóctona; ya es la infancia que, apenas nace, tropieza con las injusticias del dolor que troncha su crecimiento y que convierte al llanto, su idioma natural (el que habla por doquiera la Humanidad en su primer año de vida, ese período de la Torre de Babel) en protesta dolorosa y preñada de angustias; ya es la adolescencia que no conoce la escuela o que no concurre a ella o que no aprovecha de su obra por razones de miseria biológica; ya es la masa anónima e inmensa de los trabajadores, que ora en los campos, ora en las ciudades, cae en lid oscura contra la insalubridad, contra las plagas múltiples que impiden que el trabajo sea la gran razón de la vida, para tornarse en la derrota de cuanto hay de superior en el hombre y capaz de crear con la riqueza, la felicidad de las naciones.”

Sólo por el advenimiento promisor y definitivo de la estrecha solidaridad doctrinaria que en materia de sanidad pública impera ya en América, y que es basamento firme de sus futuros avances, es que estas preguntas pudieron ser hechas. La continentalización de las orientaciones fundamentales en materia de Higiene, es el gran hecho concreto de la hora americana, y su demostración más visible el desarrollo admirable de la Oficina Sanitaria Panamericana, bajo la reiterada inspiración del Dr. Hugh S. Cumming y la cooperación de un personal de élite. Partiendo de tal realidad, los nuevos progresos deben venir de una prudente regionalización de los nuevos intentos salubrificadores, previstos en armonía con las necesidades naturales de las diversas porciones de la América. Y entre estos nuevos rumbos que se vislumbran, el más inmediato que se brinda a nuestra América meridional, es penetrar con paso firme hacia esas zonas desoladas, promisoras y que la Vida, en un alarde de afirmación, decora con vegetaciones miríficas las florestas desiertas de la Amazonia.

Es la colonización, el poblamiento con seguridad sanitaria de este Canaán bíblico se diría, que Dios ha reservado para que prospere una nueva Humanidad, que por venir de El, sienta que sus miembros son en verdad hermanos. Tal avance demográfico hacia estas tierras que el Amazonas troza y fecunda, y aun celoso disputa a quienes ansían poseerlas, es labor impostergable, ahora más que nunca, urgida la Humanidad de zonas de refugio, que permitan abrir nuevos horizontes a la formación de las generaciones del porvenir. Y en nuestra América, únicamente el Amazonas se ofrece, por sus ramificaciones lejanas y variadas y sus orígenes andinos, para semejante acción solidaria en la obra de aprovechar sus dones. El Misisipí, el Magdalena, el Orinoco, el Guayas y aun el mismo Plata, son ríos nacionales, con soberanía única sobre sus márgenes. El Amazonas, en cambio, es suramericano, es continental y tal situación ha demorado, sin duda, el advenimiento de los hombres que han de aprovechar plenamente de los dones de sus tierras, no náufragas, en la visión deslumbrante de Euclides da Cunha, sino nacientes, en una obra de creación que nos permite asistir a las páginas finales del Génesis bíblico.

En la hora en que están conturbados tres continentes, bien puede servir el Amazonas para que dé asiento a una Humanidad nueva, que reciba, desde la cuna, el calor y la fecundidad propicios de esta América, abierta al amor y a la fraternidad. Y la empresa de adecuar este escenario, no es ni excesiva ni utópica. Requiere tan sólo que los pueblos que cuentan con territorios solidarizados por el inmenso río, unan sus afanes, sus esfuerzos, su voluntad de acción y sus recursos sanitarios para la obra común. No aviones que arrojen el fuego de la destrucción, ni máquinas que vomiten la metralla del odio, ni matanzas, ni envidias, ni disputas de notaría por títulos posesorios caducos que jamás han ejercido influencia efectiva sobre el hecho de poseer. Paso firme, metódico, bien coordinado por férrea disciplina y buscando siempre, para el mejor acierto, la antorcha guiadora de Higía, vestida con las galas de la Medicina Social.

Institutos numerosos, bien instrumentados, coordinados en sus empeños, pero libérrimos en la ejecución de sus tareas científicas: he ahí el armamento para tal empresa. Y la Amazonia acabaría por rendirse al hombre. No se tema la acción perturbadora de rivalidades nacionales, porque felizmente para conjurarlas, la idea panamericana estaría para servir de preventivo. Dejemos, en esta cruzada colonizadora y pobladora, esas ideas que heredamos de Europa, con sus fronteras marcadas por la sangre y por el odio y por las matanzas interminables de que fueron testigos, estos puntos convencionales, que han servido de hitos divisorios. Un gran pacto concreto que tienda a coordinar los empeños diversos y luego, a la obra de abrir para el mañana demográfico de nuestra América meridional este océano interior y sus litorales

inacabables, a fin de que puedan llegar a ellos cuantos sin patria, borrados por el huracán de la guerra de la lista de los ciudadanos con derecho a seguir viviendo, sientan, sin embargo, latir en sus corazones el ansia cordial de continuar formando parte de la Humanidad.

Esta colonización humanizada, de raíz demobiológica, llevada a cabo por la regionalización de los empeños sanitarios de los países de la América meridional, he ahí una posible senda para el mañana de la sanidad internacional americana. Felizmente el toque de llamada ha sido dado. Un país que hoy ha llevado a buen término empresas felices en la Amazonia, superando la obra inicial que el Perú hiciera, habla en estos momentos de convocar una conferencia sobre el asunto. Es un augurio y un programa, que merecen pleno aplauso. Para tamaña empresa creadora, los higienistas debemos hacernos presentes. Será una nueva etapa de su obra por la grandeza de esta América, en la salud, en la paz, en la Vida.

THE REGIONALIZATION OF PUBLIC HEALTH IN AMERICA: A LOOK INTO THE FUTURE

Summary.—Early American efforts toward international health cooperation, such as the Conferences in Lima and in Rio in 1887, were regional in nature. Following the First and Second Pan American Sanitary Conferences, and especially the latter, the continental concept, expressed in the Washington Convention of 1905, prevailed, reaching its fullest acceptance after the VI Pan American Sanitary Conference of Montevideo in 1920. The "continentalization" of the fundamental principles of Public Health is the great American achievement, and its most evident demonstration is the development attained by the Pan American Sanitary Bureau. This continental harmony now offers the prospect of new progress which may be achieved through the realization of certain sanitation projects on a regional basis, in keeping with the special needs of various parts of the Americas. The most immediate of these projects, and one which would aid in solving the great problem of finding a place for the thousands of homeless refugees of a war-torn world, is the sanitation of the desolate but promising areas of the Amazon basin. The Amazon, in contrast to the Mississippi, the Magdalena, the Orinoco, and other national rivers, is South American. While this factor has no doubt delayed the development of the resources of the Amazon valley, it renders the region an ideal prospect for cooperative action. The sanitation and colonization of this region should not be postponed. The enterprise is neither excessively difficult nor Utopian. It requires only that the countries whose territories lie along the great river unite their aims, their efforts, their will to action, and their sanitary resources in a common cause. The Pan American ideal will serve to prevent national rivalries in this crusade; the European tradition of blood-stained, hate-marked frontiers must be rejected altogether. There should be a comprehensive pact coordinating the various enterprises, so that the work of opening this inland ocean, with its almost endless shores, may go forward, and the homeless find a home. A country which has already successfully carried out projects in the Amazon region, succeeding pioneer efforts made by Peru, has now under consideration the calling of a conference on the subject of colonization of the Amazon. It is a most praiseworthy initiative, and one which should be of the greatest interest to sanitarians.